

La diabetes tiene la pieza del puzzle del párkinson

Según un estudio, un fármaco para la enfermedad protege contra este trastorno del sistema nervioso

22/07/2015

En la actualidad, los medicamentos que hay disponibles para el párkinson alivian los síntomas de esta enfermedad, pero no son curativos ni evitan su progresión. Pero un nuevo fármaco se ha postulado como el escudo protector contra esta patología. Y es que un tipo de terapia que se emplea para la diabetes puede reducir el riesgo de desarrollar esta patología que afecta al sistema nervioso.

Así lo ha puesto de manifiesto una investigación dirigida por la 'Escuela Londinense de Higiene y Medicina Tropical' en Reino Unido. Para el estudio, los expertos analizaron desde 1999 hasta el 2013 a más de 160.000 diabéticos de este país, de los cuales 44.597 usaban glitazona y 120.373 usaban otros antidiabéticos.

El trabajo, que ha sido publicado en '*Plos Medicine*', ha mostrado que existe una reducción del 28 por ciento en la incidencia de la enfermedad entre las personas que tomaban glitazona en comparación con los que recibieron otros tratamientos.

Concretamente, las glitazonas son una clase de fármacos que activan la proliferación gamma-activado (PPAR), receptor de peroxisoma, el cual se encuentra dentro de las células en muchos órganos diferentes del cuerpo. La activación de PPAR conduce a la reducción de la resistencia a la insulina, útil para tratar a las personas con diabetes.

Aunque el efecto potencial de las glitazonas sobre la enfermedad de Parkinson ya ha sido demostrado en ratones e '*in vitro*', los autores han señalado que este es el primer trabajo que muestra la posible relación entre el uso de glitazona y la incidencia de la enfermedad.

“Nuestros resultados proporcionan una evidencia que esperamos que sirva para la creación de posibles tratamientos farmacológicos para la enfermedad de Parkinson. Se cree que alrededor de una de cada 500 personas se ven afectadas y hasta la fecha, no hay tratamientos efectivos para abordar directamente el aspecto neurdegenerativo de la patología”, ha explicado el autor principal, Ian Douglas.

También, los investigadores han reconocido que una de las limitaciones del trabajo es que solo han incluido a pacientes con diabetes que no han sido diagnosticados de párkinson cuando comenzaron a tomar glitazonas. Por lo tanto, no se puede asegurar completamente que usar el medicamento retrase o pueda prevenir la progresión de la enfermedad.